

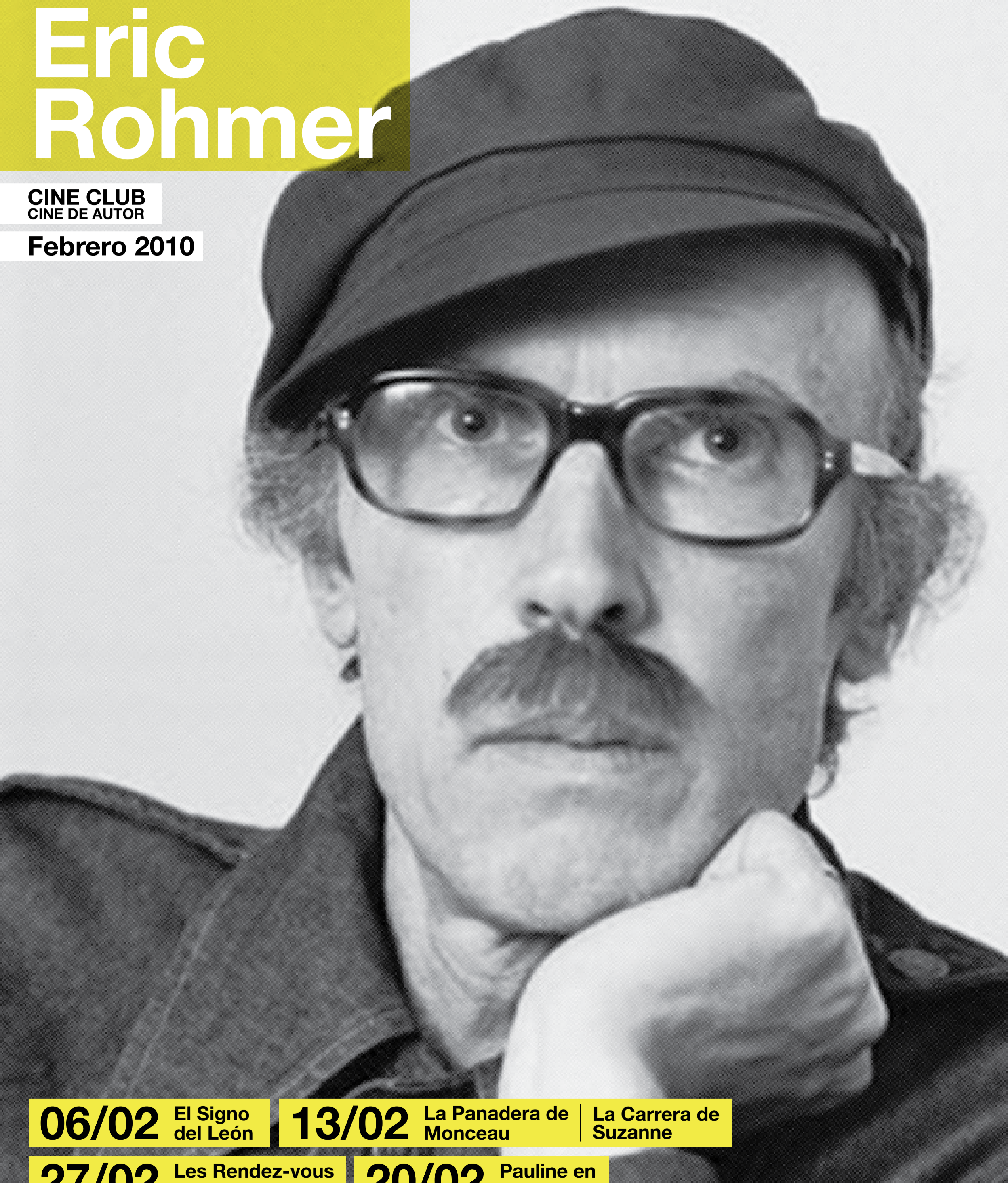
Ciclo

lugar a dudas

# Eric Rohmer

CINE CLUB  
CINE DE AUTOR

Febrero 2010



**06/02** El Signo del León

**13/02** La Panadera de Monceau

La Carrera de Suzanne

**27/02** Les Rendez-vous de Paris

**20/02** Pauline en la Playa

# Eric Rohmer

Nancy, 4 de abril de 1920 – París, 11 de enero de 2010

Con este ciclo queremos recalcar la importancia de Eric Rohmer para el séptimo arte, tras su muerte este año. Los análisis de este director francés sobre el espacio cinematográfico y sobre el uso de la palabra -para dotar de personalidad y dinamismo lo ocurrido en los planos-, acompañan su concepción del cine como una exquisita mezcla de sutileza y de ambiente intelectual; de personajes sumergidos en dilemas existencialistas suscitados por la ciudad y sus juegos; de sujetos que deambulan por las calles y que expresan mucho de la moral de toda una época.

En realidad su verdadero nombre era Jean-Marie Maurice Sherer, pero su afición al cine y a la literatura lo llevó a autodenominarse *Eric*, en honor al cineasta austrohúngaro Eric von Stroheim; el apellido de Rohmer, por su parte, lo tomó de Sax Rohmer, un

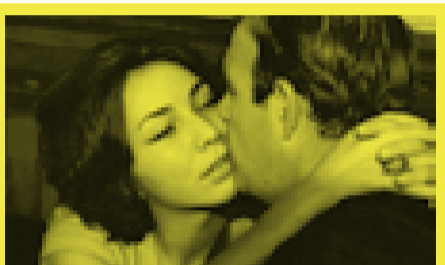
novelista británico. Datos dicentes e inequívocos sobre su idea del cine: de la palabra como creadora de identidades, y no como simple portadora de información, como sucede en la literatura. Para él el cine tenía esa gran cualidad, que no tienen las demás artes: el poder de mostrar las cosas. La pintura las pinta, las fija o las interpreta; la literatura las describe; pero el cine las muestra.

Rohmer perteneció al grupo de críticos de *Cahiers du Cinema* junto a Francois Truffaut, Jean Luc Godard, Jaques Rivette, y Claude Chabrol, con quienes después conformó la *nueva ola* francesa del cine. Su gran maestro fue André Bazin, fundador de *Cahiers*, quien lo introdujo en el neorealismo y quien instigó en él la búsqueda de la pureza en el cine traducida en planos largos que dejaran contemplar la realidad, y en el rechazo de

técnicas de montaje, de efectos visuales y de edición. Bazin fue el primero en hablar de cine *de autor*, gracias a su teoría sobre el *auteur*, otro aspecto en el que Rohmer lo seguiría.

En los cuatro films que componen este ciclo, Rohmer nos habla de París; capta las calles que mueven a sus personajes a encontrarse con lo que son, dejando de lado las enseñanzas morales que les llevó a sumergirse en ellas desde un principio. De allí que no veamos en su filmografía una París de ensoñación, sino una ciudad hostil que sólo se muestra amable ante el dinero.

Triángulos y decepciones amorosas también contienen estos cuatro films. Jóvenes que empiezan a conocerse a sí mismos y que se percatan de los giros de la vida, de que el amor al final no vale la pena.



## El Signo del León

**Año:** 1959

**Duración:** 99 min.

Un hombre nacido el once de agosto bajo el signo de Leo es presa de la constante burla de su suerte. Cree en lo que le dice la astrología sobre su lugar en el mundo: sobre el león que gobierna, fuerte y poderoso, en la selva; o en París, en este caso.

Sí, París, la ciudad emblemática, de calles y personas, por las que deambula el hombre buscando ganar algún dinero tocando su violín para poder comer. Debe ya cinco meses de arriendo y le sigue llegando la inspiración justo cuando está dormido. Le pasó una tarde: soñaba que terminaba su sonata, cuando de repente el timbre sonó e interrumpió su especial melodía. De mala gana y triste, el hombre le abrió la puerta al mensajero que le entregó un telegrama: su tía le había dejado una multimillonaria herencia que compartiría con su primo. Alegre, se entregó a la celebración con amigos; ese día, como ningún otro, amó París.

Sus amigos le hicieron eco a su celebración, pero en el fondo temían por lo que pasara con él: un hombre de su carácter podría enloquecer con el dinero, decían a sus espaldas; lo que no sabían era que enloquecería, sí, pero por perder la herencia de su tía. Todo era, una vez más, una burla cruel y pesada que le jugaba la vida al gran león.

Este primer film de Rohmer pertenece a su periodo existencialista, y capta su mirada resuelta sobre la fragilidad de la vida humana: un modo de ver la vida que surgió, primero, en Alemania y luego, en Francia tras la decadencia y pesadumbre de Europa suscitadas por las dos guerras mundiales (confirmar esta afirmación, por favor: el texto original dice "antes de las dos guerras", pero yo creería, por su sentido, que se refiere al periodo de entreguerras).

Desde el comienzo el film se plantea como un recorrido por las calles a través de un personaje, un elemento usual dentro de las películas de Rohmer, que tratan de mostrar los espacios ciñéndose a la realidad; por eso da nombres de calles, sitios y monumentos de París, y mira críticamente a la ciudad a través de las referencias culturales que dichos lugares suscitan. Por ellos deambuló el hombre cuando se creyó millonario; por la ciudad paseó en carro, brindando hasta emborracharse y caer, mientras todos los demás reían con él. Pero tras la pérdida de la herencia París deja de ser la misma, ya no tiene a la ciudad de su parte: las mujeres que antes le coqueteaban, ahora pasan por su lado hablando en inglés; la gente que antes celebraba su derroche y embriaguez, ahora se ríe de él. Todo se vuelve un trágico espectáculo, bien sea por su zapato o porque lo pillan robando. El hombre se convierte en un marginado; un espectador de una ciudad que sólo le brinda sus piedras para dormir.

Este excelente film vislumbra ya lo que traería consigo el cine de Eric Rohmer: un análisis de la moral humana, una mirada realista sobre lugares y

espacios, una crítica a la sociedad de consumo que devora a la ciudad, con la consiguiente exclusión de aquél que no posee ni trabajo ni dinero para subsistir dentro de ella.

## Seis Cuentos Morales

*"¿Por qué filmar una historia cuando se puede escribir? ¿Por qué escribirla cuando se la va a filmar? Esta primera pregunta sólo es superflua a primera vista. A mí se me ocurrió con mucha precisión. La idea de estos cuentos se me ocurrió a una edad en la que yo no sabía aún si sería cineasta. Si los convertí en films es porque no conseguí escribirlos. Y si bien, en cierto modo, es cierto que los escribí fue únicamente para poderlos filmar"*

Eric Rohmer

Los *Seis cuentos morales* muestran a cabalidad el planteamiento de Rohmer en cuanto a las posibilidades que brindaba el cine a diferencia de la literatura: personajes que hablan no para ofrecer información sobre la historia sino para revelar su psiquis, lo que de paso permitía hacer una crítica a la propia moral.



## La Panadera de Monceau

**Año:** 1962

**Duración:** 22 min.

**La panadera de Monceau**, título de uno de los cuentos, relata la historia de un muchacho universitario que se enamora de una mujer que ve a diario en la calle. La sigue, un día logra hablar con ella, pero luego nunca más la vuelve a ver. Terco, sigue buscándola, y en su búsqueda se topa con una panadería y una muchacha que, a diferencia de él, se ve obligada a trabajar. Al muchacho le gusta la forma en que ella le coquetea, en que ella anima la creencia de un posible romance entre los dos. Él es un burgués, y ella una obrera, lo cual es una situación amorosa para él; por eso la invita a salir: porque no hay nada más atrayente para un joven de su condición, que lo prohibido.



## La Carrera de Suzanne

**Año:** 1963

**Duración:** 52 min.

**La carrera de Suzanne:** en este *cuento* Bertrand sigue a su colega Guillaume en sus juegos y burlas de la demás gente, a pesar de que poco comparte

su forma de actuar. Le gusta -parece- mirar cómo el otro consigue fácilmente mujeres que llevarán amigas para él a las fiestas y discotecas, o simplemente disfruta, en secreto, de la misma forma que lo hace su amigo de frente. Hasta que aparece en escena Suzanne quien, enamorada de Guillaume, sigue a ambos colegas a todas partes, sin importarle gastar su orgullo y su dinero. Una vez más las calles parisinas llevan al personaje a encontrarse con una realidad por fuera de la moral que decidió establecer, la moral del buen amigo.



## Pauline en la Playa

**Año:** 1983

**Duración:** 94 min.

Aquí vemos a Pauline en compañía de su prima Maurice, que se acaba de separar, decididas a viajar juntas y disfrutar de unas vacaciones en la playa.

Maurice quiere sentir de nuevo la pasión del amor y por eso no duda en entregarse rápidamente al don Juan que conoce el primer día. A pesar de que Pauline, aún niña, sólo quiere ir a la playa y hacer amigos, los adultos terminarán guiándola por el mismo tortuoso camino que ellos han escogido.

Con todo, la simpleza del pensamiento de Pauline, que apenas empieza a conocer las asperezas del amor adulto, la pondrá ante los demás como su más digna juez. Su ideal de vacaciones pronto se convertirá en un verano de telenovela, en el que ella, Pauline, resulta enredada afectivamente, pero del que saldrá definitivamente bien librada.

Rohmer nos habla, de nuevo, de los límites de la moral. De personajes que tras dejar de lado lo que creían correcto, y de afrontar las situaciones tal como son, salen airoso, resurgen y maduran interiormente al punto de contemplar todo con una mirada nueva, más sensata y personal, y distante de la moral instaurada por las instituciones o por los adultos, como en el caso de este film.



## Les Rendez-Vous de Paris

**Año:** 1995

**Duración:** 95 min.

Tres historias de tres triángulos amorosos. Situaciones simples que se pueden ver hasta en las telenovelas, pero que esconden un trasfondo intelectual dado por ciertas conversaciones casuales que hablan del amor, del arte.

**Dirección:** Oscar Campo / **Investigación:** Luisa F. Gonzalez / **Coordinación de publicaciones:** César García / **Diseño:** David Álvarez / **Impresión:** Feriva

Arts Collaboratory es un programa de la Fundación Hivos y DOEN para iniciativas lideradas por artistas visuales en Asia, África y América Latina, y para el intercambio con organizaciones de artes visuales en Holanda en cooperación con la Fundación Mondriaan.